

## Sobre la 33ª conferencia de Freud: “La feminidad” (1932)<sup>1</sup>

Sandra Toribio Caballero<sup>2</sup>

*Instituto de Psicoterapia Relacional (Madrid, España)*

En su conferencia de 1932 sobre “La feminidad”, Freud hace un repaso a algunos aspectos que él considera fundamentales en su comprensión de las mujeres. A pesar de que el texto se escribió hace casi un siglo y hay aspectos que a todas luces están desfasados, su lectura no nos deja indiferentes. ¿Por qué? Porque a pesar del paso del tiempo, algunas de las concepciones sobre la feminidad de ese momento siguen estando muy presentes en la actualidad. Freud aborda en su texto temas como la crianza, la maternidad y la sexualidad. ¿Se puede rescatar algo de su concepción en estas temáticas? En el texto se revisan éstas y otras cuestiones desde una perspectiva de género, teniendo en cuenta el androcentrismo de Freud, que atraviesa su teoría y conceptos (como la envidia del pene).

**Palabras clave:** Feminidad, Perspectiva de género, Psicoanálisis Relacional, Feminismo.

In his 1932 lecture on "Femininity," Freud reviews some aspects that he considers fundamental in his understanding of women. Despite the fact that the text was written almost a century ago and there are aspects that are clearly outdated, its reading does not leave us indifferent. Why? Because despite the passage of time, some of the conceptions about femininity of that moment are still very present today. Freud addresses in his text issues such as upbringing, motherhood and sexuality. Can something be rescued from its conception in these themes? The text reviews these and other issues from a gender perspective, taking into account Freud's androcentrism, which runs through his theory and concepts (such as penis envy).

**Key Words:** Femininity, Gender perspective, Relational Psychoanalysis, Feminism.

*English Title: On Freud's 33rd Lecture: "Femininity" (1932)*

### **Cita bibliográfica / Reference citation:**

Toribio Caballero, S. (2022). Sobre la 33ª conferencia de Freud: “La feminidad” (1932). *Clínica e Investigación Relacional*, 16 (2): 464-482. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de [www.ceir.info](http://www.ceir.info)] DOI: 10.21110/19882939.2022.160208

<sup>1</sup> Conferencia pronunciada en el Instituto de Psicoterapia Relacional – CICLO “FREUD DESDE LA POSTMODERNIDAD”, Madrid, el Viernes 11 de Marzo de 2022

<sup>2</sup> Doctora en Psicología por la Universidad Complutense de Madrid, Psicoterapeuta (acreditada por FEAP) y Psicóloga General Sanitaria (colegiada nº M-21691). Miembro titular del Instituto de Psicoterapia Relacional, de la IFP (International Federation for Psychotherapy) y miembro de la Junta Directiva de IARPP-Internacional (International Association for Relational Psychoanalysis and Psychotherapy).

## Introducción

Pensando en cómo comenzar estas reflexiones, sentía que tenía que empezar por compartir las sensaciones con las que me dejó la lectura del texto. Al terminar de revisarlo, me di cuenta de que me enfadaba, me indignaba. ¿Por qué? Sí, es obvio que muchas de las afirmaciones de Freud son machistas. Podríamos pensar eso de que "era un hombre de su tiempo". Un hombre, además, heterosexual, de clase alta, en la Viena de principios del siglo XX. Pero, entonces, ¿por qué me indignaba tanto leer algunas de las cuestiones que señala en el texto? Desde luego, estas sensaciones estaban atravesadas por mi historia y mis propios sesgos: soy una mujer blanca heterosexual de clase media, con formación en género y en psicoanálisis relacional (entre otras cosas). No puedo leer a Freud desde otro lugar, no puedo leer a Freud desde la "neutralidad" – aunque desde lo relacional sabemos que tal posición no es posible. Es necesario *situar el conocimiento*, haciendo alusión al concepto desarrollado por Donna Haraway, con el que señalaba la necesidad de explicitar el lugar desde el que partimos (escribimos, leemos, investigamos), ya que nunca podremos desvincularnos de nuestra propia subjetividad. Concepto que, además, va muy bien con el psicoanálisis relacional.

Llegué a la conclusión de que, si me enfadaba tanto el texto, era porque a pesar de que impartió esta conferencia sobre la feminidad hace noventa y un años, casi un siglo, muchas de esas ideas siguen vigente en nuestra sociedad, en nuestro día a día, y por supuesto, no sólo en psicoanálisis. Quizás sí es más difícil que las escuchemos de forma explícita, pero sin duda siguen implícitas en la lacra que sigue suponiendo el machismo y la sociedad patriarcal en la que vivimos.

Pero ¿cuáles son los temas que abordó Freud en su conferencia sobre la feminidad?

## El enigma de la feminidad: algunas definiciones aclaratorias.

En una de las frases iniciales del texto, Freud dice:

Ahora ya están ustedes preparados para que tampoco la psicología resuelva el enigma de la feminidad. (Freud, 1932, p. 108).

Una de las primeras preguntas que me surge es porqué la masculinidad no le supuso un enigma. Porque, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de feminidad? Revisando algunos diccionarios, encontramos las siguientes definiciones: Por un lado, el Diccionario panhispánico de dudas (Real Academia Española, 2022) se define la feminidad como:

feminidad. 1. 'Cualidad de femenino': «*Era bella, delicada y culta, plena de feminidad*» (Hernández Secreter [Esp. 1995]). Se formó a partir del adjetivo antiguo femenino (del lat. *femininus*), con eliminación de una sílaba de la hipotética forma regular femininidad. No son válidas las formas con e, ~~f~~femenidad y ~~f~~femeneidad, creadas a partir de femenino.

2. Con el mismo significado existe femineidad, derivado del cultismo femíneo (del lat. *femineus*): «*Su delicadeza y femineidad me sorprendieron*» (Quintero Danza [Ven. 1991]).

Como adjetivos que aparecen junto al término feminidad, nos encontramos "bella, delicada, culta, delicadeza", lo que ya dispara nuestras alarmas. Una esperaría que un diccionario fuera neutral... pero claro, los diccionarios son escritos por *personas*, con sus propios sesgos. En realidad, cuando decimos que son escritos por *personas*, sería más acetado decir normalmente son escritos por *hombres* (la RAE ha tenido 11 académicas frente a los casi 500 miembros desde su fundación) (Europapress, 2020).

La Wikipedia (2022) arroja una definición que nos suena un poco más actual:

Feminidad o femineidad es el conjunto de cualidades que en una cultura particular, alude a los valores, características y comportamientos de una mujer. El concepto de feminidad también se ha desarrollado como "ideal de feminidad" en el sentido de un patrón o modelo deseable de mujer.

Se entiende por feminidad un conjunto de atributos asociados al rol tradicional de la categoría mujer. Algunos ejemplos de esos atributos son la comprensión, la delicadeza, la muestra de afecto, la educación y los cuidados de la descendencia, etc. De manera que a lo largo de la historia y todavía hoy en día, las mujeres han sufrido una gran presión social para responder delante de las demás con comportamientos asociados a esos atributos.

De esta manera, por presión y reiteración de actitudes y roles, el binomio ha contribuido a generar desigualdades de género y discriminaciones.

De estas dos definiciones, la primera se nos queda obsoleta (aunque sea la que actualmente aparece en la RAE online). La segunda es más amplia y recoge más la diversidad, y hace referencia a los roles, lo que nos lleva a algo que ya señala Freud en su texto:

Decimos entonces que un ser humano, sea macho o hembra, se comporta en este punto masculina y en este otro femeninamente. (Freud, 1932, p. 108).

### Sexo y género en Freud

Hablar de feminidad conlleva inevitablemente pasar a hablar de *sexo* a hablar de *género*. El sexo hace referencia más a lo biológico, y el género más a lo social. Hablar de lo femenino y de lo masculino, es hablar, como decimos, de género, término que Freud no llega a utilizar, y que de hecho confunde con el término sexo. Esta confusión aparece de forma muy temprana en el texto, seguidamente a cuando nombra "el enigma de la feminidad". Añade:

Tampoco ustedes, si son varones, estarán a salvo de tales quebraderos de cabeza; de las mujeres presentes, no se espera que sean tal enigma para sí mismas. Masculino y femenino es la primera diferencia que ustedes hacen cuando se encuentran con otro ser humano, y están habituados a establecerla con resuelta certidumbre. La ciencia anatómica comparte esa certidumbre en un punto, pero no mucho más. Masculino es el producto genésico masculino, el espermatozoide, y su portador; femenino, el óvulo y el organismo que lo alberga. (Freud, 1932, p. 105).

Cabe decir que esta confusión en Freud de equiparar lo "biológico" con lo "social" es entendible, ya que no fue hasta 1955 cuando John Money utilizó por primera vez el término "género". Lo hizo para hablar de los "roles de género", es decir, para definir las conductas atribuidas a las mujeres y a los hombres (hasta entonces los conceptos sexo y género se habían utilizado indistintamente) (Aguilar, 2008). En los años 70 se empezó a utilizar de forma más generalizada como categoría analítica que diferenciaba las diferencias de sexo biológicas y la forma en la que esas diferencias dan cuenta de conductas y competencias asociadas a las categorías "masculina" y "femenina" (Pilcher & Whelehan, 2004). Es decir, los rasgos femeninos o masculinos tienen que ver con los roles de género y no con el sexo biológico.

Sabemos que los roles de género tienen implicaciones y consecuencias. Por ejemplo, han estado tradicionalmente (y siguen estando) relacionados con lo activo y lo pasivo. Freud lo explica de la siguiente manera:

Cuando ustedes dicen «masculino», por regla general piensan en «activo», y en «pasivo» cuando dicen «femenino». Es cierto que existe una relación así. La célula genésica masculina se mueve activamente, busca a la femenina, y el óvulo permanece inmóvil, aguardando de manera pasiva. Y aun esta conducta de los organismos genésicos elementales es paradigmática para el comportamiento de los

individuos en el comercio sexual. El macho persigue a la hembra con el fin de la unión sexual, la apresa y penetra en ella. (Freud, 1932, p. 106).

Quizás podríamos preguntarnos aquí porqué toma la biología como destino, esto es, porqué considera que lo que viene dado en la naturaleza tiene un correlato inequívoco en el comportamiento o conducta de hombres y mujeres, lo que además contribuye a perpetuar la desigualdad entre ambos sexos. Así mismo, resulta inevitable relacionar esto con el hecho de que el género sea una jerarquía, donde lo masculino ha venido estando tradicionalmente asociado a lo positivo y puesto en valor, mientras que lo femenino ha quedado desvalorizado.

Continúa:

Podría intentarse caracterizar psicológicamente la feminidad diciendo que consiste en la predilección por metas pasivas. (...) No obstante, debemos cuidarnos de pasar por alto la influencia de las normas sociales, que de igual modo esfuerzan a la mujer hacia situaciones pasivas. Todo esto es todavía muy oscuro. No descuidaremos la existencia de un vínculo particularmente constante entre feminidad y vida pulsional. Su propia constitución le prescribe a la mujer sofocar su agresión, y la sociedad se lo impone; esto favorece que se plasmen en ella intensas mociones masoquistas, susceptibles de ligar eróticamente las tendencias destructivas vueltas hacia adentro. El masoquismo es entonces, como se dice, auténticamente femenino. (Freud, 1932, p. 107).

Aquí ya no está hablando de sexo o de lo intrapsíquico, si no de género o de lo social. Parte de esto sí queda avalado por lo que nos encontramos en la consulta y en la vida: por ejemplo, si pensamos en salud mental, sabemos que las mujeres tienen – en general - mayor prevalencia en trastornos relacionados con la internalización: ansiedad, depresión, sintomatología somática, mayor ideación y conducta suicida (Sánchez-López & Limiñana-Gras, 2017) ... es decir, una mayor prevalencia de síntomas "volcados" hacia una misma. Por el contrario, los hombres tienen, en general, mayor prevalencia en trastornos relacionados con la externalización: trastorno de personalidad y conducta antisociales y adicciones (Eaton et al., 2012), mayor mortalidad tras intento autolítico, a pesar de que las mujeres tienen mayor ideación e intentos. Además, la duración de la ideación suicida es más breve en hombres que en mujeres, por lo que es más difícil de prevenir (Sánchez-López & Limiñana-Gras, 2017). Es decir, presentan mayor prevalencia de síntomas "volcados" hacia el exterior. La socialización diferencial parece ser el factor que más influye en lo anterior.

Respecto al concepto de masoquismo, considero que requeriría una conferencia completa aparte. A modo de resumen, Irene Meler (2007) considera que el concepto de

"masoquismo femenino", "tiene el inconveniente de naturalizar la asociación entre feminidad y sufrimiento" (Meler, 2007, p. 24), y considera que, en realidad, al pensar este concepto, Freud confundía "la sexualidad femenina con las fantasías masculinas respecto de la posición sexual femenina, fantasías teñidas de sadomasoquismo, que son prototípicas de los varones durante la pubertad" (Meler, 2007, p. 23), lo que nos lleva a pensar a cómo hoy en día el porno es normalmente la educación sexual de los chicos adolescentes. La autora considera también que

la asimilación generalizada de la posición femenina al deseo de ser poseída es ideológica, e implica una replicación de la violencia patriarcal al interior de la teoría psicoanalítica (...) Esta violencia consiste en la denegación de la existencia de deseos activos y aún sádicos en las mujeres, que pueden ponerse en juego de forma flexible según el momento y los avatares del vínculo. El único aspecto respecto del cual podría existir un acuerdo es en el referido al parto, ya que, sin duda, sólo las mujeres damos a luz. Pero, ¿de qué parto estamos hablando? Da la impresión que el imaginario freudiano de este artículo alude a un parto experimentado como estallido y desgarramiento. Las experiencias del parto son en la realidad extremadamente variables; así como existen mujeres que se sienten desestructuradas, otras dan a luz merced a un eficaz control obsesivo, donde el dolor y la ansiedad son mantenidos a raya, siendo lo característico de esa experiencia el autocontrol sobre el cuerpo y de la acción del otro dentro del sí mismo. (p. 23)

### El androcentrismo en Freud - El sexo y el género como jerarquía

Pues bien; el psicoanálisis, por su particular naturaleza, no pretende describir qué es la mujer —una tarea de solución casi imposible para él—, sino indagar cómo deviene, cómo se desarrolla la mujer a partir del niño de disposición bisexual. (...) Ahora tenemos que admitir que la niña pequeña es como un pequeño varón. (Freud, 1932, p. 108).

Por un lado, cuando Freud dice que "el psicoanálisis no pretende describir qué es la mujer", nos suena muy reduccionista. No hay un modelo de mujer, si no muchos. Tendría algo más de sentido (si acaso) hablar de *las mujeres*. Por otro, cuando dice "cómo se desarrolla la mujer a partir del niño", suena un poco a decir que Eva nace de la costilla de Adán... ¿Por qué parte de esa premisa? En el libro *Testosterona Rex*, Cordelia Fine (2018) explica cómo, genéticamente, todas las personas somos en el inicio, a nivel cromosómico, XX, y es sólo posteriormente en el desarrollo embrionario cuando algunos se tornan XY. Bien es cierto que Freud no podía conocer estos datos, y que él confiaba en que los avances en ciencia pudieran explicar mucho más de lo que se sabía en su época sobre el funcionamiento del cerebro, pero, ante el desconocimiento o ausencia de confirmación, ¿qué es lo que le

lleva a sostener esa premisa con tanta firmeza? Las consecuencias de esto suponen perpetuar la jerarquía genérica, esto es, las mujeres como inferiores a los hombres. En palabras de Chodorow (1989), Freud "construye su teoría alrededor de lo que es necesario para la perpetuación de la organización social donde el hombre es dominante, con el fin de que la sexualidad de las mujeres quede orientada hacia la de los hombres, y para perpetuar la dominancia heterosexual" (p. 175, traducción propia).

Continúa más adelante en el texto:

El complejo de Edipo del varoncito, dentro del cual anhela a su madre y querría eliminar a su padre como rival, se desarrolla desde luego a partir de la fase de su sexualidad fálica. Ahora bien, la amenaza de castración lo constriñe a resignar esta postura {actitud). Bajo la impresión del peligro de perder el pene, el complejo de Edipo es abandonado, reprimido, en el caso más normal radicalmente destruido, y se instaura como su heredero un severo superyó. Lo que acontece en la niña es casi lo contrario. El complejo de castración prepara al complejo de Edipo en vez de destruirlo; por el influjo de la envidia del pene, la niña es expulsada de la ligazón-madre y desemboca en la situación edípica como en un puerto. Ausente la angustia de castración, falta el motivo principal que había esforzado al varoncito a superar el complejo de Edipo. La niña permanece dentro de él por un tiempo indefinido, sólo después lo deconstruye y aun entonces lo hace de manera incompleta. (Freud, 1932, p. 120).

No podemos sino hablar aquí del androcentrismo en Freud, algo que, por otro lado, sigue siendo habitual en la ciencia y el resto de áreas de conocimiento. ¿A qué nos referimos cuando hablamos del "androcentrismo de la ciencia"? Se trata de un acercamiento generalizado (porque está presente en todas las ramas de conocimiento) a las ciencias con una perspectiva masculina, que afecta tanto a la práctica en investigación como a la construcción del cuerpo teórico (García et al., 2013). Esto implica la identificación de lo masculino con la norma (Ortiz, 2002): el hombre como medida de todas las cosas. Desde ahí, el modelo masculino representaría el "patrón frente al cual lo femenino encarna su desviación o déficit" (Levinton, 2000, p. 31).

Otro ejemplo de lo anterior es la forma en la que termina el texto:

Eso es todo lo que tenía para decirles acerca de la feminidad. Es por cierto incompleto y fragmentario, y no siempre suena grato. Pero no olviden qué hemos descrito a la mujer sólo en la medida en que su ser está comandado por su función sexual. Este influjo es sin duda muy vasto, pero no perdemos de vista que la mujer individual ha de ser además un ser humano. Si ustedes quieren saber más acerca de la feminidad, inquieren a sus propias experiencias de vida, o diríjense a los poetas, o aguarden hasta



que la ciencia pueda darles una información más profunda y mejor entramada. (Freud, 1932, p. 125).

Aparece aquí algo de lo que Nora Levinton (2021) nos habló en su conferencia del Ciclo del Instituto de Psicoterapia Relacional, titulada "El eterno problema femenino en psicoanálisis": La feminidad está definida por los hombres, pero ¿no tendría acaso más sentido que las mujeres hablaran como protagonistas de lo que les sucedía? ¿Por qué preguntarles a los poetas teniendo compañeras de profesión? Quizás porque muchas de las analistas mujeres se dedicaban al psicoanálisis infantil, considerado en parte como de segundo orden o de menor importancia. En cualquier caso, las respuestas, parece considerar Freud, vienen de otros hombres: los poetas o la ciencia, que como sabemos es eminentemente masculina.

Nancy Chodorow (1984) resumen lo anterior de forma muy clara: "Freud era, en efecto, machista. Básicamente escribió desde una norma que era masculina e ignoró a las mujeres. Repitió la ideología cultural en un contexto donde puede ser confundida con hallazgos científicos" (p. 172, traducción propia). Chodorow explica cómo la teoría psicoanalítica ha sido usada en numerosas ocasiones contra las mujeres, por ejemplo, cuando se las llamaba frías por no conseguir tener lo que resultó un orgasmo vaginal no existente, o cuando se las consideraba demasiado masculinas si querían una carrera profesional.

En otra conferencia del Instituto, que impartió Charo Castaño (2017) y que llevaba por título "La cuestión femenina en psicoanálisis", que el feminismo es impertinente porque cuestiona la autoridad, y es que sabemos que "salirse de la norma" tiene consecuencias... aunque adaptarse a ella también las tiene. Phyllis Chesler, en su libro "Mujeres y locura" (1972) explica como los/las especialistas en salud mental tienen diferentes criterios de salud para hombres y mujeres. En una encuesta realizada, encontró que había diferencias significativas entre el concepto de *mujer madura cuerda* y los de *hombres y persona (sin distinción de sexo) adulta cuerdos* "los participantes mostraban tendencia a sugerir que las mujeres se diferenciaban de los hombres cuerdos en que son más sumisas, menos independientes, menos atrevidas, más influenciadas, menos agresivas, menos competitivas, más nerviosas ante pequeñas crisis, más susceptibles, más afectivas, más presuntuosas en cuanto a su aspecto físico, menos objetivas y menos interesadas en las matemáticas y la ciencia". O sea, que para que una mujer sea considerada por profesionales de la salud mental "cuerda", debe adaptarse al rol tradicional femenino y ser femenina bajo los estándares sociales.



En mi Tesis Doctoral, que llevaba por título "Psicopatología y género: Determinantes socioculturales de los trastornos psicológicos en las mujeres" (Toribio, 2021), investigué cómo la conformidad con las normas de género hace que las mujeres padezcan más determinados malestares (trastornos alimentarios, depresión, ...) y terminen necesitando en mayor medida atención psicológica. En el estudio participaron 368 mujeres, y los resultados mostraron que, efectivamente, algunas variables de género resultarían relevantes a la hora de clasificar dentro del modelo construido: una mayor conformidad con algunas variables de los roles de género hace que las mujeres demanden más ayuda psicológica.

Esto es así en la actualidad, pero podríamos pensar que hay antecedentes que van mucho más atrás. El libro de Victoria Mas (2019) "El baile de las locas", cuenta la historia real de algo que sucedía en París a finales del siglo XIX en la Salpêtrière, bajo la dirección de Charcot. En él, las internas del hospital preparaban una vez al año un baile al que asistía la burguesía parisina de la época. El libro cuenta cómo, para ser encerradas en un manicomio, sólo era necesario que el padre o el marido de la supuesta enferma lo solicitase. Digo "supuesta" porque en ocasiones esto ni siquiera era así, si no que era una excusa para quitárselas del medio. La autora narra cómo la Salpêtrière empezó por acoger a

las pobres, las mendigas, las vagabundas, las mujeres sin hogar, por orden del rey (...). Luego les llegó el turno a las depravadas, las prostitutas, las mujeres de mala vida (...). A continuación, les tocó, inevitablemente, a las locas, las seniles y las violentas, las paranoicas y las retrasadas, las mentirosas patológicas (...). Mitad manicomio, mitad prisión, la Salpêtrière acogía todo aquello que París no sabía manejar: los enfermos y las mujeres. (p. 99).

### Algunos rasgos de la feminidad de los que habla Freud

1. Quizás el primero de los que habla Freud es el relativo al *carácter* de las mujeres. Donde éstas aparecen como más complicadas y difíciles de entender:

Además, una comparación con las constelaciones estudiadas en el varón nos dice que el desarrollo de la niña pequeña hasta la mujer normal es más difícil y complicado (...). (Freud, 1932, p. 108).

La niña pequeña es por regla general menos agresiva y porfiada, se basta menos a sí misma, parece tener más necesidad de que se le demuestre ternura, y por eso ser más dependiente y dócil. (Freud, 1932, p. 109).

Esto nos lleva a pensar en la profecía autocumplida. Si las niñas son miradas así desde pequeñas, ¿acaso tienen escapatoria?

## 2. El *superyó* de las mujeres:

En tales constelaciones tiene que sufrir menoscabo la formación del *superyó*, no puede alcanzar la fuerza y la independencia que le confieren su significatividad cultural y las feministas no escucharán de buen grado si uno señala las consecuencias de este factor para el carácter femenino medio. (Freud, 1932, p. 120).

El hecho de que sea preciso atribuir a la mujer escaso sentido de la justicia tiene íntima relación con el predominio de la envidia en su vida anímica, pues el reclamo de justicia es un procesamiento de la envidia, indica la condición bajo la cual uno puede desistir de esta. También decimos acerca de las mujeres que sus intereses sociales son más endeble que los del varón, así como es menor su aptitud para la sublimación de lo pulsional. (Freud, 1932, p. 124).

Las mujeres como poseedoras de un *superyó* frágil y endeble. En este punto, es imprescindible la lectura del libro (y tesis doctoral) de Nora Levinton: "El *superyó* femenino. La moral en las mujeres" (Levinton, 2000).

## 3. *Narcisismo*:

Adjudicamos a la feminidad, pues, un alto grado de narcisismo, que influye también sobre su elección de objeto, de suerte que para la mujer la necesidad de ser amada es más intensa que la de amar. En la vanidad corporal de la mujer sigue participando el efecto de la envidia del pene, pues ella no puede menos que apreciar tanto más sus encantos como tardío resarcimiento por la originaria inferioridad sexual. La vergüenza, considerada una cualidad femenina por excelencia, pero fruto de la convención en medida mucho mayor de lo que se creería, la atribuimos al propósito originario de ocultar el defecto de los genitales. (Freud, 1932, p. 122).

De nuevo, parece que la diferencia anatómica es el destino – más adelante profundizaremos un poco más en las implicaciones de esto.

## Crianza y socialización diferencial

El primer objeto de amor del varoncito es la madre, quien lo sigue siendo en la formación del complejo de Edipo y, en el fondo, durante toda la vida. También para la niña tiene que ser la madre —y las figuras del ama y la niñera, que se fusionan con ella (...) las circunstancias de la crianza son las mismas para los dos sexos. (Freud, 1932, p. 110).

Sabemos que esto no es así, y que, desde el momento del embarazo y los primeros momentos de vida del bebé, el tono y la forma en la que nos dirigimos a bebés niño es diferentes de cómo nos dirigimos a bebés niña.

Se cree que las mujeres han brindado escasas contribuciones a los descubrimientos e inventos de la historia cultural, pero son tal vez las inventoras de una técnica: la del trenzado y tejido. (Freud, 1932, p. 110).

Aquí hay poco que decir, ya que es una frase que creo, afortunadamente, nos escandaliza a la mayoría. Me viene a la cabeza la frase de Virginia Woolf: "Durante la mayor parte de la historia, Anónimo fue una mujer", en la que alude a cómo las contribuciones de muchas mujeres a lo largo de la historia quedaron invisibilizadas bajo el seudónimo "Anónimo" al no tener permitido escribir o publicar.

Si retomamos de nuevo el concepto de conocimiento situado, resulta necesario mencionar que Freud habla también, inevitablemente, desde el ser judío. Levinton (2000) explica que "En el judaísmo, el hombre comienza sus plegarias cotidianas agradeciendo a Dios el no haberle hecho mujer" (p. 49). Las mujeres están eximidas del estudio de la Torah "con el justificante de que a ellos les corresponde reflexionar sobre los fundamentos teóricos de la ley y a las mujeres llevarlos a la práctica como guardianas del ritual, y transmisoras de una religiosidad más 'emotiva'" (Levinton, 2000, p. 49).

## Maternidad

A menudo las madres no poseen alimento suficiente para el niño y se limitan a amamantarlo algunos meses, medio año o tres trimestres. Entre pueblos primitivos, los niños son alimentados en el pecho materno hasta los dos o tres años. La figura de la nodriza nutricia se fusiona por lo común con la de la madre. (Freud, 1932, p. 113).

¿En base a qué dice esto? Suena como algo culpabilizador para las madres, especialmente porque se trata más de la excepción que de la norma: lo habitual es que la mayoría de las mujeres que deciden dar el pecho sí que tengan alimento suficiente.

Sin embargo, la situación femenina sólo se establece cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo, y entonces, siguiendo una antigua equivalencia simbólica, el hijo aparece en lugar del pene. No se nos escapa que la niña había deseado un hijo ya antes, en la fase fálica no perturbada; ese era, sin duda alguna, el sentido de su juego con muñecas. (Freud, 1932, p. 119).

Parece que este deseo de hijo del que habla Freud está considerado como universal: es el famoso "instinto maternal", que tan dañino puede llegar a ser cuando las mujeres no desean

tener hijos. Es muy habitual en consulta que aparezca en pacientes jóvenes esto de "de momento no tengo instinto maternal" ... y creo que es uno de los puntos donde trabajar desde una perspectiva de género nos puede ser más útil. Habrá que deconstruir que no se trata de algo innato o universal, si no de que es una construcción social, que supone que muchas mujeres se sientan "defectuosas" si no lo tienen. El deseo de la maternidad (o el de la paternidad) es – o puede ser- precisamente eso, un deseo, no un instinto. (Esto se puede entender muy bien si lo pensamos desde la socialización diferencial: tradicionalmente los juguetes de bebés o relacionados con la crianza, han tenido como destinatarias a las niñas).

Además, hoy en día asistimos a una devaluación de la maternidad. En las mujeres de mi generación es muy habitual que casi tengamos que sentirnos mal por querer cuidar de nuestros hijos, ¿no se nos ocurrirá estar renunciando a nuestra carrera profesional!? Benjamin (1996) considera que el que se hayan destruido los valores maternos es la consecuencia de que la racionalidad masculina haya ido ganando terreno – y no de la liberación de las mujeres.

### **Sobre el deseo, el amor y la belleza**

Adjudicamos a la feminidad, pues, un alto grado de narcisismo, que influye también sobre su elección de objeto, de suerte que para la mujer la necesidad de ser amada es más intensa que la de amar. (Freud, 1932, p. 122).

En este punto desde luego estoy muy de acuerdo: La mujer es objeto de deseo, frente a un sujeto deseante (el hombre), algo sobre lo que Benjamin ha escrito mucho. De nuevo, aparecen las posiciones pasiva y activa. Me lleva a pensar en varias pacientes adolescentes para quienes lo principal es gustarle al chico de turno, que se fije en ellas; si no lo hace, se considera como un fracaso y va acompañado de un bajo estado de ánimo. Para gustarse a sí mismas y para gustar al otro, necesitan también ir al gimnasio: no para estar en forma, no para estar fuertes, no por salud... si no para adelgazar. Este ideal de la belleza atravesado por la delgadez se convierte con frecuencia en una obsesión, que dificultad que se pueda conectar con las verdaderas necesidades o deseos. Naomi Wolff, en su conocido libro "El mito de la belleza" (2002) explica cómo las imágenes relacionadas con la belleza se utilizan como mecanismo de control en las mujeres y cómo las mujeres de todas las épocas han sufrido por "estar bellas". Nos viene a la cabeza el famoso dicho de "para presumir hay que sufrir".

Al hilo de la dependencia emocional de la que sufren muchas mujeres, Nora Levinton (2000) nos dice que

La identidad femenina gira privilegiadamente en torno a su capacidad de crear y mantener afiliaciones y relaciones y la valoración social refuerza esta condición, contribuyendo de esta manera a una sutil descalificación culpabilizadora que potencia el propio sentimiento de inadecuación. (p. 165).

Benjamin (1996) señala que para Freud lo que verdaderamente define lo femenino es la renuncia de la mujer a su agencia sexual y a su aceptación de la posición de objeto, y que hoy en día, "la feminidad sigue identificándose con la pasividad, con ser el objeto de algún otro, con no tener ningún deseo activo propio" (p. 113). Estamos tan acostumbrados a escuchar en consulta (y en la vida) cómo las mujeres anteponen frecuentemente los deseos de los demás a los suyos propios, que en muchas ocasiones ya no nos llama la atención, es como si fuera "paisaje". Añade Benjamin:

Si una mujer no tiene deseo propio, tiene que basarse en el de un hombre, con consecuencias potencialmente desastrosas para vida psíquica de ella, y quizás por eso, nos dice, aparece en la mujer el deseo como envidia. (p. 115).

Al hilo de esto, Freud casi parece incluir algún fragmente que podría incluirse en un decálogo sobre "cómo ser una buena esposa".

Entonces ocurre fácilmente que la segunda mitad de la vida de una mujer se llene con la lucha contra su marido, así como la primera, más breve, lo estuvo con la rebelión contra su madre. Tras desfogarse la reacción, es fácil que un segundo matrimonio se plasme de manera mucho más satisfactoria. (Freud, 1932, p. 123).

El matrimonio mismo no está asegurado hasta que la mujer haya conseguido hacer de su marido también su hijo, y actuar la madre respecto de él. (Freud, 1932, p. 124).

Osea, que el que un segundo matrimonio sea mejor... es gracias a la mujer. Y que el primero vaya peor, claro, ¡es culpa de ésta!

### **El concepto de Edipo revisitado. Sexualidad. Lo físico y sus "consecuencias" sobre la psique.**

El complejo de castración de la niña se inicia, asimismo, con la visión de los genitales del otro sexo. Al punto nota la diferencia y —es preciso admitirlo— su significación. Se siente gravemente perjudicada, a menudo expresa que le gustaría «tener también algo así», y entonces cae presa de la envidia del pene, que deja huellas imborrables en su desarrollo y en la formación de su carácter, y aun en el caso más favorable no se superará sin un serio gasto psíquico. (Freud, 1932, p. 115).

De nuevo, pensemos lo anterior desde el androcentrismo: "solamente si tomamos como referencia el cuerpo masculino, el pene es la representación de algo faltante en el cuerpo femenino" (Levinton, 2000, p. 70). En relación con lo anterior, Benjamin (1996) recurre a Chasseguet-Smirgel, quien explicaba que el que Freud describiera a la mujer como castrada o en falta, es opuesto a la imagen que tiene el niño pequeño de su madre, quien inconscientemente la ve como "extremadamente poderosa" (Benjamin, 1996, p. 121). Continúa Freud (1932):

El deseo de obtener al fin el pene anhelado puede prestar todavía su contribución a los motivos que llevan a la mujer madura al análisis, y lo que razonablemente le cabe esperar de este último (p. ej., la aptitud para ejercer un oficio, intelectual) es discernible a menudo como una metamorfosis sublimada de ese deseo reprimido. (...) La importancia de la envidia del pene es indudable. Acaso lo juzguen un ejemplo de injusticia masculina si asevero que envidia y celos desempeñan en la vida anímica de las mujeres un papel todavía mayor que en la de los varones. (p. 116).

En realidad, sabemos que son los hombres quienes matan por celos. Los antiguos y llamados "crímenes pasionales", aquello de que "la mató porque la quería", que afortunadamente hoy ya reciben el nombre de lo que son: crímenes machistas.

El descubrimiento de su castración es un punto de viraje en el desarrollo de la niña. De ahí parten tres orientaciones del desarrollo: una lleva a la inhibición sexual o a la neurosis; la siguiente, a la alteración del carácter en el sentido de un complejo de masculinidad, y la tercera, en fin, a la feminidad normal. (Freud, 1932, p. 117).

Cabría preguntarse aquí qué entendería Freud por "feminidad normal". ¿Cuál era su ideal de la feminidad? Nora Levinton hace un análisis en su libro "El superyó femenino" (2000) de las cartas que un joven Freud envió a su prometida Martha Bernays, y que tenían, como Levinton señala, "una actitud pedagogo-paternal que caracterizaba esa relación y que será, sin duda, el modelo de las que tendría en el futuro con muchas otras mujeres, entre ellas Lou Andreas Salomé, Marie Bonaparte, su cuñada Mynna Bernays, etc." (Levinton, 2000, p. 42). Le dice, por ejemplo, "*tú resultas excesivamente blanda, y esto es algo que habrá que corregir*" (Levinton, 2000, p. 42), "la función de la mujer no podrá cambiar y seguirá siendo la novia adorada en la juventud y una esposa bien amada en la vejez (...) sea como fuere, estamos de acuerdo" (Levinton, 2000, p. 43). La mujer en relación al hombre, y sin pensamiento propio. El libro "La hermana de Freud" (Smilevski, 2013), cuenta la historia de cómo en 1938 Freud consiguió un salvoconducto para huir a Londres escapando del régimen nazi, y se le permitió llevar consigo a algunas personas cercanas. Escribió una lista de 16 personas, entre las que estaban su perro, su cuñada, sus criadas, su médico... pero no sus hermanas. Creo que también esta "anécdota" refleja algo de su relación con las mujeres.

A modo de resumen, Freud equipara las diferencias anatómicas con conflictos psíquicos. Entiende que "ver que el otro tiene pene" es igual a "tener envidia y sentirse inferior".

Chodorow (1984) explica que, en la teoría psicoanalítica, los traumas siempre necesitan de una explicación: parte de la tarea como psicoanalistas tiene que ver con buscar siempre la historia de algo que genere conflicto o sea poderoso en la historia de la persona. Esto funciona siempre así... salvo con la envidia del pene, que, nos dice Chodorow, parece ser autoexplicativa: "ella ve uno y quiere uno" (Chodorow, 1984, p. 173, traducción propia). Fin de la historia.

Pero ¿por qué la envidia del pene es considerada como universal? ¿No sería más adecuado pensar que podrían tener envidia unas niñas sí y otras no? ¿Por qué el conflicto de partida no pasó porque los niños fueran los que tuvieran envidia de futura posible maternidad de las niñas, ya que ellas eran quienes podrían tener hijos? Levinton (2000) señala que Freud "homologaba pene con superioridad, y falta de pene con minusvalía, privación o inadecuación, pero ¿por qué seguir llamando a eso pene?" (p. 70). El padre "no es poderoso simplemente porque *tiene* un falo, sino porque él (con su falo) representa la libertad frente a la dependencia respecto a la madre poderosa de la primera infancia" (Benjamin, 1996, p. 122).

En esta línea, Irene Meler (2007) dice: "Hoy disponemos de material clínico que nos permite sostener que también los varones envidian dolorosamente los senos de la madre y su capacidad para albergar una nueva vida. Aceptan de modo gradual y no sin pena que su destino biológico es ser padres, no madres" (p. 14).

Emilce Dio Bleichmar (2002) lo explica de la siguiente manera:

En palabras de Celia Amorós (2000), la relación entre el feminismo y el psicoanálisis ha sido, y sigue siendo, tensa y paradójica ya que si el feminismo surge y se desarrolla denunciando el lugar de subordinación que la cultura ha construido para la mujer, el psicoanálisis no es sino una de las instituciones de lo simbólico que ha contribuido a situar las representaciones de la mujer en tanto subordinadas. En este punto del diálogo la tensión es máxima: el feminismo considera que las propuestas freudianas son esencialistas, que condenan la feminidad al destino fijado por la anatomía, a ser considerada una desviación, una reproducción o un déficit del patrón androcéntrico que opera como norma de desarrollo. A su vez, el sector oficial del psicoanálisis sostiene que estos cuestionamientos son irrelevantes por su carácter ideológico y los equiparan a sesgos "culturalistas" y/o antifreudianos.

Seguramente, muchos/as de los/las aquí presentes, nos sintamos más cómodos/as pensando que lo anterior tiene una explicación desde el apego y lo relacional, desde los



vínculos y las relaciones afectivas. Benjamin lo explica de la siguiente manera (1996, p. 99): "Todos los niños se identifican con su primer ser querido, pero los varones deben disolver esta identificación y definirse como sexo diferente. (...) El varón desarrolla su género y su identidad estableciendo una discontinuidad y una diferencia respecto a la persona a la que está más apegado". Benjamin propone como hipótesis explicativa que pueda ser una alternativa al orden fálico el reconocimiento. El reconocimiento como aspecto decisivo en la diferenciación. Benjamin señala que, para el modelo edípico que plantea Freud, hay dos posiciones complementarias: la madre que sostiene y cuida, el padre que es excitante y liberador. "Los dos elementos centrales del reconocimiento (ser semejante y ser distinto) quedan escindidos" (Benjamin, 1996, p. 210). Añade: "Creo entonces que la fuente profunda del malestar en nuestra cultura no es la represión ni, según la nueva moda, el narcisismo, sino la polaridad de los géneros" (p. 212). De nuevo, nos encontramos con el género expresado a modo de jerarquía: "La polaridad genérica edípica, tan imperiosa en su lógica y tan formidable en sus raíces inconscientes, no se limita a la psique individual, en la que se expresa en términos de madre y padre. Esta polaridad (...) tiene su análogo en otros dualismos de larga data en la cultura occidental: racionalidad e irracionalidad, sujeto y objeto, autonomía y dependencia" (p. 225).

### **Algunas cosas que podemos rescatar**

¿Hay algo 'rescatable' en este escrito de Freud? Desde luego, hay partes que hoy en día nos parecen obvias, y sin duda el mérito fue escribirlas en su momento. Por ejemplo, cuando asocia lo masculino con lo activo, y lo femenino con lo pasivo.

Freud comienza su escrito con un: "Señoras y señores" (al menos en la edición de Amorrortu). ¿Freud utilizando lenguaje inclusivo? (¿O se debe a la traducción?)

Acercándose al final de su conferencia, dice lo siguiente:

He prometido presentarles todavía algunas particularidades psíquicas de la feminidad madura, tal como las encontramos en la observación analítica. No reclamamos para estas aseveraciones más que un valor de verdad en el promedio; además, no siempre es fácil distinguir qué debe atribuirse al influjo de la función sexual y qué a la domesticación social. (Freud, 1932, p. 122).

En cambio, no puedo dejar de mencionar una impresión que se recibe una y otra vez en la actividad analítica. Un hombre que ronde la treintena nos aparece como un individuo joven, más bien inmaduro, del cual esperamos que aproveche abundantemente las posibilidades de desarrollo que le abre el análisis. Pero una

mujer en la misma época de la vida nos aterra a menudo por su rigidez psíquica y su inmutabilidad. Su libido ha adoptado posiciones definitivas y parece incapaz de abandonarlas por otras. No se obtienen vías hacia un ulterior desarrollo; es como si todo el proceso estuviera concluido y no pudiera influirse más sobre él desde entonces; más aún; es como si el difícil desarrollo hacia la feminidad hubiera agotado las posibilidades de la persona. Como terapeutas lamentamos ese estado de cosas, aunque consigamos poner término al sufrimiento mediante la tramitación del conflicto neurótico. (Freud, 1932, p. 125).

Lo anterior me hace pensar en el libro "Solterona", donde Kate Bolick (2015) reflexiona sobre lo que significa el matrimonio para las mujeres, y cómo de los hombres solteros se dice a veces que son "solteros de oro", mientras que el "equivalente" para las mujeres en éste, solterona (despectivo). Creo que aquí Freud está entonando una especie de "mea culpa" y hablando de sus propios sesgos y estereotipos a la hora de atender (desde luego, nadie estamos libres de esos estereotipos...), aunque quizás no fuera del todo consciente.

## Conclusiones

Cuando comenté con diferentes personas acerca de la temática de esta conferencia, me encontré con una frase recurrente: "es que hay que entender a Freud en su contexto". No puedo evitar pensar que, aun estando de acuerdo con esa afirmación, eso no significa que estuviera en lo cierto, o que su forma de entender los conflictos de hombres y mujeres pueda seguir teniendo validez hoy en día, teniendo en cuenta, precisamente, que los tiempos han cambiado. ¿Hasta qué punto es cuestionado en según qué instituciones? ¿Se han adaptado sus teorías al contexto actual en formaciones más 'clásicas'? ¿Sigue acaso siendo la base en muchas líneas de pensamiento? Quizás, como sugiere Alejandro Ávila, haya que plantearse dejar de justificar a Freud permanentemente.

Para concluir, creo que si este texto sigue siendo interesante es porque sigue estando vigente. Lo rescatable es que estimula, que hace pensar y leer a otras personas que ya han revisado de forma crítica sus textos. Nos sirve también como contrapunto, ya que, tal y como yo lo entiendo, señala en muchos puntos el/la psicoanalista que no deberíamos ser, con teorías rígidas y universales. Cuando escuchamos hablar de terraplanistas hoy en día, creo que a la mayoría casi nos da un poco la risa, por lo absurdo y desconectado de la realidad que lo sentimos. No pasa esto leyendo el texto de Freud. Nos remueve. No nos deja indiferentes. Nos enfada. Nos lleva a querer seguir leyendo para poder seguir ampliando nuestras miras,

replantearnos las teorías, cuestionar lo establecido, y todo ello, como no podía ser de otra manera, con la luz que arroja el feminismo.

## REFERENCIAS

- Aguilar, T. (2008). El Sistema sexo-género en los movimientos feministas. *Revue de civilisation contemporaine Europes/Amériques*, 8. <https://doi.org/10.4000/amnis.537>
- Benjamin, J. (1996). *Los lazos de amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación*. Paidós.
- Bolick, K. (2015). *Solterona. La construcción de una vida propia*. Malpaso.
- Castaño, R. (19 de abril de 2017). *La cuestión femenina en el Psicoanálisis* [Vídeo]. Youtube. [https://www.youtube.com/watch?v=gsL\\_cOMBtKI&t=19925](https://www.youtube.com/watch?v=gsL_cOMBtKI&t=19925)
- Chesler, P. (1972, 2019). *Mujeres y locura. Continta me tienes*. (Trabajo original publicado en 1972).
- Chodorow, N. (1989). *Feminism and Psychoanalytic theory*. Yale University Press.
- Diccionario Panhispánico de Dudas. (2022). En *Real Academia Española*. Recuperado en 10 de febrero de 2022, de <https://www.rae.es/dpd/feminidad>
- Dio Bleichmar, E. (2002). Sexualidad y género: nuevas perspectivas en el psicoanálisis contemporáneo. *Aperturas Psicoanalíticas*, 11. Consultado en: <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000202>
- Eaton, N. R., Keyes, K. M., Krueger, R. F., Balsis, S., Skodol, A. E., Markon, K. E., & Hasin, D. S. (2012). An invariant dimensional liability model of gender differences in mental disorder prevalence: Evidence from a national sample [Un modelo de responsabilidad dimensional invariante de las diferencias de género en la prevalencia de los trastornos mentales: evidencia de una muestra nacional]. *Journal of Abnormal Psychology*, 121, 282–288. <https://doi.org/10.1037/a0024780>
- Europapress (8 de febrero de 2020). ¿Cuántas mujeres hay en la RAE? Las 11 académicas de la Academia entre los casi 500 miembros desde su fundación. *Europapress*. <https://www.europapress.es/cultura/noticia-cuantas-mujeres-hay-rae-11-academicas-academia-casi-500-miembros-fundacion-20200208232145.html>
- Femineidad. (10 de febrero de 2022). En *Wikipedia*. <https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Feminidad&oldid=140822646>
- Fine, C. (2018). *Testosterona Rex. Mitos sobre sexo, ciencia y sociedad*. Paidós.
- Freud, S. (1932, 1991). *Obras completas. Volumen 22*. Amorrortu Editores.
- García, M. del M., Jiménez, M. L., & Martínez, E. (2013). *Guía para incorporar la perspectiva de género a la investigación en salud*. Escuela Andaluz de Salud Pública, Consejería de Salud. <https://www.msbs.gob.es/organizacion/sns/planCalidadSNS/pdf/equidad/InvestigacionGenero.pdf> <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1507>
- Levinton, N. (2000). *El Superyó femenino. La moral en las mujeres*. Biblioteca Nueva.

- Levinton, N. (14 de mayo de 2021). *El eterno problema femenino en psicoanálisis* [Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=6aYldFroc-o&t=115>
- Mas, V. (2019, 2021). *El baile de las locas*. Narrativa Salamandra.
- Meler, I. (2007). Psicoanálisis y género. Deconstrucción crítica de la teoría psicoanalítica y nuevos enfoques teóricos. *Cuestiones de género*, 2, pp. 13-48.
- Ortiz, T. (2002). El papel del género en la construcción histórica del conocimiento científico sobre la mujer. En Ramos, E. (Ed.) *La salud de las mujeres: hacia la igualdad de género en salud* (pp. 29.49). Ministerio de Asuntos Sociales. Instituto de la Mujer. <https://doi.org/10.30923/mujecodigtrains>
- Pilcher, J. & Whelehan, I. (2004). *50 Keys concepts in Gender Studies* [50 conceptos clave en los estudios de género]. SAGE Publications.
- Sánchez-López, P., & Limiñana, R. (2017). Health from a gender perspective: The state of the art [Salud desde una perspectiva de género: el estado del arte]. En Sánchez-López, P., & Limiñana, R. (Ed.) *The psychology of gender and health. Conceptual and applied global concerns*. Elsevier. <https://doi.org/10.1016/b978-0-12-803864-2.00001-8>
- Smilevski, G. (2013). *La hermana de Freud*. Alfaguara.
- Toribio, S. (2021). Psicopatología y género: Determinantes socioculturales de los trastornos psicológicos en las mujeres [Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid]. <https://psicoterapeutafeminista.com/publicaciones-2/>
- Wolf, N. (1991, 2002). *The beauty myth. How images of beauty are used against women*. Harper Perennial.

Original recibido con fecha: 11/3/2022

Revisado: 3/5/2022

Aceptado: 30/09/2022